

inescrupulosa: para poner sólo un ejemplo, Campbell lee “mental” en una frase en que Einstein dice “teórico”; se establece una sinonimia directa entre cerebro y mente que ni los propios teóricos de la inteligencia artificial aceptarían.

La enumeración anterior no pretende ser exhaustiva; sirva, sin embargo, como muestra de la flaqueza de los supuestos apoyos teóricos de Campbell y como indicación de que, en efecto, la sociedad *informatizada* anda en busca de ideología, al menos de un discurso seductor, sin que el rigor y la cientificidad sean relevantes para dicho propósito: acaso sólo como pretexto.

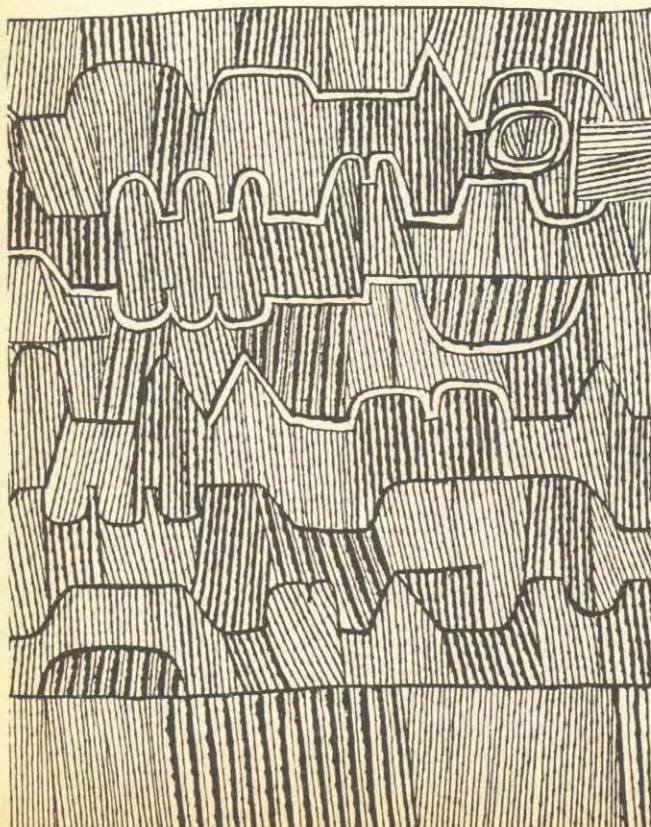
¿Cómo queremos vivir?, ¿qué lugar hemos de dejar al azar en nuestro mundo?, ¿qué vínculos deseamos establecer entre administración y política?, ¿hasta dónde llevar nuestros requerimientos de seguridad frente al cambio?, ¿cómo afectará la gestión de la información a las respuestas que damos a todas estas preguntas? *El hombre gramatical* constituye una lectura sugerente que debería contribuir a promover la reflexión urgente en torno a las consecuencias que las nuevas tecnologías tendrán en todos los aspectos de nuestra vida.

Gerardo de la Fuente Lora

88

¹Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Noguer, Barcelona, 1972, p. 128.

²*Ibid.*



Las novelas intercaladas y el río cervantino

Las novelas en el Quijote (amor, libertad, imaginación), de Hernán Lara Zavala, UNAM, Biblioteca de Letras, México, 1988.

El hecho novelístico de que don Miguel de Cervantes intercalara novelas en su famosa novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* dio origen, desde el seiscientos al presente, a una larga y controvertida polémica en pro y en contra de esa *técnica de meandros* (la intercalación de novelas sueltas era práctica común en los libros de caballerías), disputa que ha tenido durante tres centurias tanto acalorados impugnadores como defensores apasionados. Sin embargo, pese a los litigios literarios, el río cervantino ha corrido siempre bello y vigoroso, aunque se eclipsara esporádicamente al dar paso a las curvas, rodeos y sinuosidades de las novelas cervantinas, para finalmente reaparecer, siempre poderoso y unitario, dentro del curso novelístico del *Quijote*.

Dentro de los críticos afortunados que *han sabido ver* —según expresión de Américo Castro— la “cohesión interna entre los diversos episodios y el conjunto”,¹ se incluye Hernán Lara Zavala, en su estudio *Las novelas en el Quijote (amor, libertad, imaginación)*. Al respecto, Américo Castro afirma:

Yo creo que estos últimos [los defensores de la tesis de la coherencia] se acercan más a la verdad, y podrían apoyarse incluso en el pensamiento del autor [Cervantes].²

Así pues, Hernán Lara Zavala se alista en la bandera crítica que enarbola el propio Cervantes, y se hace eco del pensamiento cervantino, expresado con harta claridad en el *Quijote*:

Los cuentos y episodios de [el *Quijote*]... que, en parte, no son menos agradables y artificiales y verdaderos que la misma historia (l. I, cap. XXVIII).

Sin embargo, para Hernán Lara Zavala, “no es tanto declararse en favor o en contra de la intercalación de las novelas” (“cosa que es inevitable a fin de cuentas”, según sus propias palabras, p. 13), sino que prefiere partir de hechos consumados. Dejando de lado la citada polémica, considera que si las novelas están insertas en el *Quijote*, fue por deseo y obra de su autor, Cervantes. Y cuando un ingenio tan preclaro como el de don Miguel supo colocarlas como eslabones de la misma cadena narrativa, fue con explícita intención (recordemos que el signo literario es siempre motivado frente a la arbitrariedad del signo lingüístico). Por consiguiente, Hernán Lara Zavala sustenta con reconocido fundamento la tesis de la coherencia cervantina, pareja al pensamiento del famoso Manco de Lepanto, maestro en el arte de novelar, que no en vano pudo afirmar en el prólogo de las *Novelas ejemplares*: “Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana”.

El bien trabado estudio de Hernán Lara Zavala sabe adónde va y conoce el objetivo que persigue, pero no trata de estudiar propiamente las novelas interpoladas en el *Quijote*, sino más bien fijar la función que dichas novelas desempeñan, “para enriquecer el argumento principal” (p. 11) y analizar hasta qué punto las novelas que circundan el asunto medular arrojan mayor luz para la valoración final del *Quijote*. Esto es, ¿qué papel específico juegan estas novelas dentro de la dinámica de la novela que las encuadra? De otra manera, ¿cómo integrar las novelas a la trama principal, con el fin de percibir sus correspondencias? Por otro lado, el autor toma en cuenta también los diferentes grados de integración y la finalidad de las inserciones:

...las novelas intercaladas en la novela ilustran el pensamiento expresado en ella, aunque no todas las novelas dentro de la novela persiguen un mismo fin, ni todas están igualmente integradas en el curso de la acción principal (p. 14).

Después de dilucidar el tema de la coherencia *novelas-novela*, Hernán Lara Zavala vuelve su mirada crítica a otro de los puntos de la

controversia cervantina, porque si bien algunas novelas “están perfecta y naturalmente integradas a las aventuras de don Quijote y Sancho”, hay otras que “parecen ser meras digresiones del argumento dominante”. Pues bien, esas novelas que difieren del tema principal, ¿qué relación guardan entonces con el *Quijote*? Hernán Lara Zavala soluciona el problema literario: esos relatos al parecer desintegrados pueden tocar ciertos temas congruentes con el hilo narrativo del *Quijote*. De otro modo, el autor trata de esclarecer cómo estas novelas reflejan “una parte fundamental del pensamiento de Cervantes”. Ciertamente, el *Quijote* y las novelas intercaladas en su narración no forman mero juego de reflejos y paralelismos, sino que responden al espíritu y a la idiosincrasia propios del escritor Miguel de Cervantes.

Se trata ahora de precisar los temas que subyacen, bajo la fértil novelística cervantina, entre el *Quijote* y las novelas insertas en él. El autor ha seleccionado tres temas recurrentes, que configuran los tres capítulos de los que consta su estudio:

1. *Del amor y la caballería*. Desventuras y quebrantos no enturbiaron el amor, la benevolencia y la simpatía del autor del *Quijote* hacia el mundo y los hombres. Cervantes se erige como “el novelista del amor y la libertad” (p. 45). Por ello “una buena parte de las novelas dentro de la novela toca el tema del amor e indaga su naturaleza y consecuencias” (p. 47). Además, Cervantes es “ejemplar en el tratamiento del tema del amor que se ciñe a un punto de vista estrictamente moderno” (p. 47), expresado en la fórmula: el amor, como la caballería, “todas las cosas iguala” (*Quijote*, l. I, cap. XI). Cervantes establece la ecuación “el amor es capaz de igualar la clase social” (p. 47). El amor y el matrimonio son considerados como “la unión no sólo entre los cónyuges, sino entre la pareja y la sociedad” (p. 44). Cervantes ya habló de la concepción realmente humana del amor, la rabiosa fuerza de los celos, el amor parodiado.

Si Cervantes quería tocar el tema del amor desde un punto de vista realista, y no como mera parodia, tuvo que ingeniárselas para crear otros incidentes y otros personajes. Siguiendo las formas de la época, tuvo que

servirse entonces del recurso de incluir relatos amorosos dentro del cuerpo general de su *Quijote* (p. 45).

2. *La libertad* será otro de los temas entrañables en el *Quijote*, “porque no hay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale a alcanzar la libertad perdida” (*Quijote*, l. I, cap. XXXIX). Para el cautivo de Argel, el concepto de libertad sería el gran tesoro de su espíritu. Hernán Lara Zavala, al hablar de libertad, presupone la aclaración del término y estudia los diferentes grados de libertad de la que habla Cervantes, felizmente vigentes hoy día. *La libertad en el amor y en la vida, la libertad de la mujer*. Tal es el caso de la pastora Marcela: “Yo nací libre y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos” (*Ibid.*, l. I, cap. XIV), la cual renuncia a los cánones sociales en aras de su libertad. *La libertad y la justicia*: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos” (*Ibid.*, l. II, cap. LVIII); “porque me parece duro hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres” (*Ibid.*, cap. XXII). *La libertad y la vocación*, por ejemplo, cuando don Quijote aprueba la vocación de un joven poeta, el hijo del Caballero del Verde Gabán: “Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuestra merced deje caminar a su hijo por donde su estrella le llama” (*Ibid.*, l. II, cap. XVII).

3. *La imaginación* es la potencia capaz de crear mundos, común denominador de todos los temas literarios:

Ambos temas —el amor y la libertad— quedan relacionados entre sí a través de la imaginación quijotesca y han de formar la parte fundamental de las novelas dentro de la novela en el *Quijote* (p. 34).

Fecunda la “sobrepoblada imaginación literaria de don Quijote, quien, a la menor provocación, inventa una historia” (p. 118). Las novelas intercaladas y el *Quijote* son apariencias, irrealidades, sueños, ficciones desbordantes de imaginación (el poderoso motor que mueve toda la creación cervantina y, por ende, toda creación literaria). El autor cita a Borges: “la literatura es un sueño dirigido y deliberado, pero fundamentalmente un sueño” (p. 130). El elemento aglutinante que permitirá

identificar acciones y personajes, acontecimientos y asuntos, proviene de un tronco común, de una raíz única y de una fuente inagotable:

En realidad la respuesta más obvia, pero también la que me parece más auténtica en cuanto a la pertinencia de las novelas en el *Quijote*, es que el hilo conductor, y lo que permite identificar al protagonista con todas las acciones, por disparatadas que sean, se debe sobre todo a que los incidentes y los personajes han surgido de una misma imaginación,³ de una misma inquietud, de una misma concepción del mundo, es decir, de la pluma de Miguel de Cervantes (p. 135).

En suma, el estudio de Hernán Lara Zavala (en principio tesis de maestría) sustenta, por un lado, qué función desempeñan las novelas intercaladas en el *Quijote*, dentro del marco general de la obra; por la otra vertiente, establece la correspondencia temática (amor, libertad, imaginación) entre las citadas novelas y el curso narrativo del *Quijote*. Ambos aspectos —funcionalidad y grandes temas profundamente humanos y universales— son aspectos del mismo río, que se complementan e iluminan recíprocamente. La aparente diversidad del enfoque metodológico amplía e ilustra la comprensión del texto cervantino y, en definitiva, centra al lector en la corriente de donde proviene: el pensamiento de Cervantes.

Siempre es grato en la vida volver los ojos una y otra vez al *Quijote*, pero este quehacer es doblemente agradable cuando el lector puede acercarse a don Miguel de Cervantes por el cauce transparente del don narrativo de un escritor como Hernán Lara Zavala.

María Andueza

³ El subrayado es mío.

